

Dirección. Redac-
ción y Administra-
ción. Plaza de la
Constitución, 5.

El Pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes, 0'60

Fuera, el semestre, 4'00

El año. 8'00

Pago adelantado

Semanario de información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales



Con censura Eclesiástica



La correspondencia al Director

MAZARRÓN

Segunda asamblea, celebrada el día 5, para pedir la construcción del Puerto y del ferrocarril Totana-Mazarrón

Organizada por el infatigable batallador y culto médico don Ginés González Ballesta, se celebró el pasado domingo en el Teatro Circo una asamblea, para pedir la construcción del puerto y la del ferrocarril Totana-Puerto Mazarrón.

Esta campaña que inició el Sr. González Ballesta con tanto entusiasmo y desinterés, se ha comentado siempre muy favorablemente por todos los buenos mazarroneros y si grande fué el éxito de la asamblea anterior a la que asistieron representaciones de los pueblos de Totana y Librilla, la celebrada el domingo último superó en éxito a la anterior, acudiendo al Teatro unas mil ochocientas personas, a pesar del calor sofocante que hacía dentro del local y ser la época en que todo el pueblo busca en las hermosas playas del Puerto el recreo y el fresco agradable que allí se disfruta.

En esta última asamblea hicieron uso de la palabra los señores D. José Martínez Balsas en nombre del vecino pueblo de Alhama y en representación del Presidente de la Unión de exportadores de Murcia, el distinguido y popular mazarronero D. Francisco Vera Vivancos y el organizador Sr. González Ballesta, asistiendo como delegado de la autoridad el Jefe de Policía de esta localidad D. Ginés Gallego Muñoz.

Aunque todo el mundo sabe que esta campaña no tiene en absoluto ningún carácter político, sino que por medio de ella se busca, poder conseguir para Mazarrón las mejoras ya mencionadas, siendo por consiguiente una campaña puramente popular, que todos debemos mirar con simpatías y aportar a ella nuestro grano de arena, como en este pueblo todo se hace político, ha sido bastante que el iniciador y propagador de ella sea el Sr. González Ballesta, por quien los políticos locales sienten un odio africano, para que se pongan toda clase de dificultades y quieran dejar en ridículo a los que trabajando sin descanso por el bien de su pueblo no llevan mas miras que el fin noble de resurgir y engrandecer a Mazarrón que muere sin remedio sinó se preocupan por él sus hijos amantes.

Ya que nunca hicieron nada por su pueblo los que vienen mangoneando la política local de unos veinte años acá, ni pidieron ni una sola mejora para su tierra a los Diputados, en ninguna ocasión, como lo demuestra bien claramente la frase del Sr. Maestre que dice: «Nunca hicimos nada por Mazarrón porque nunca nos pidieron nada sus políticos»; ya que estos políticos no se han preocupado por el bien de su pueblo, empleando su influencia política en cosas bajas y ruines, ya que no quieren ver que los hijos de Mazarrón tienen que emigrar en cantidad asombrosa a tierras lejanas para ganarse el pan que no encuentran en su tierra; ya que tampoco quieren ver que más de la tercera parte de las casas se encuentran derrumbadas en el suelo, formando en unos sitios montones sucios de escombros, quedando en otros solamente las paredes levantadas, sirviendo de evacuatorios públicos donde se arrojan toda clase de inmundicias, con grave perjuicio para la salud pública,

que para ellos es un mito; ya que ellos, repito, no se preocupan por su pueblo, debieran dejar hacer y no poner obstáculos a los mazarroneros que siendo amantes de su tierra, trabajan sin descanso, se mueven sin cesar, y con una actividad digna de ser imitada, buscan por todos los medios que tienen a su alcance, que Mazarrón no muera, que Mazarrón tenga vida comercial, que Mazarrón sea fuerte, grande y rico como en otros tiempos lo fué y aún hoy lo sería si hubiese tenido políticos sanos y amantes de su tierra.

En este pueblo donde hay libertades (léase abandono) para todo, incluso para que los niños vayan paseando por las calles más céntricas con el vestido de Adán, con gran extrañeza para el forastero que creará que se encuentra en el corazón del Rif; en donde se ven por las calles con frecuencia animales muertos en estado de putrefacción y en donde los cerdos se pasean impunemente por todo el pueblo, incluso por la puerta del Ayuntamiento, mezclándose con las personas; pues en este mismo pueblo se prohíbe que salga la música a recorrer las calles, como medio de propagación para anunciar una asamblea, en la que se piden mejoras que en parte le salvarían, y le darían medios de vida que hoy carece; y precisamente las autoridades y los políticos que debieran ser los primeros en sumarse a todo acto que signifique beneficios para el pueblo y ponerse a la cabeza pidiendo las mejoras que se reclaman tan justamente, son los que obstruyen y quieren impedir que estas manifestaciones populares tengan brillantez y resonancia, pero el pueblo consciente de su deber, que ya se ha dado perfecta cuenta de cuanto aquí ocurre, sabrá imponer su voluntad y despreciando a los que tan funestamente nos dirigen, pedirá, exigirá y conseguirá lo que en justicia necesita y le corresponde.

Muy inoportuna fué la interrupción del delegado de la autoridad, llamando la atención al Sr. Vera sin causa justificada.

Entendemos que la autoridad que asiste a estos actos debe reunir dos cualidades indispensables: ser lo suficientemente instruida para comprender el alcance de las palabras de los oradores y tener sangre fría para no alterarse y sin causa llamar la atención a los oradores, cayendo en este caso en el ridículo; y así como reconocemos en el delegado del domingo que posee la primera cualidad, creemos que no reúne la segunda, por su carácter nervioso y la pasión que le domina, recomendándole mucha prudencia y calma cuando tenga que intervenir en otros actos, y sobre todo debe dar órdenes terminantes a sus subordinados para que no empleen como el domingo pasado, ademanes provocativos, porque cuando un público se entusiasma con un orador, la actitud del primero está a merced de la voluntad del segundo y gracias a la prudencia del orador señor Vera y del Sr. González no hubo que lamentar nada desagradable, pero faltó muy poco para que el público ya en pie, hubiese amparado por la fuerza el derecho del orador.

Después de lo que dejamos expuesto y antes de entrar en la reseña del acto, nos permitimos, aunque reconocemos que sin títulos para ello, recomendar al señor Maestre que estudie bien y se informe por diferentes conductos, de la política que se sigue en este pueblo y se convencerá que el terreno está abonado para hacer un gran partido conservador fuerte y sin ingerencias de elementos extraños que para nada necesitaria el partido y que tanto le perjudica hoy. Aquí hay muchos elementos sanos, de posición y de influencia, que hoy son neutrales en política a pesar de sentir simpatías por la idea conservadora, que entrarían en las filas del partido conservador, si este no estuviese supeditado a la voluntad de personas extrañas a él. Haga el señor Maestre un recuento de sus fuerzas en este pueblo, vea la cantidad y la calidad de las personas que forman el partido, teniendo cuidado que no le metan gato por liebre, y vea también la cantidad y calidad de las personas que entrarían en el partido, compare y fácilmente se convencerá que nuestro consejo es sano.

También le recomendamos que, aprovechando la ocasión de las peticiones que el pueblo hace para que se le concedan las mejoras que reclama, asista a alguno de estos actos y no se deje guiar por quien le aconseje lo contrario; pues el pueblo está con deseos de ver a sus representantes para pedirles que trabajen por Mazarrón y ante la opinión ganaría mucho si viniese por aquí y consiguiera algo para este pueblo que muere.

A las ocho de la noche del día cinco y en el Teatro Circo, se celebró la asamblea convocada por el señor González Ballesta, sentándose a su lado el señor Martínez Balsas de Alhama, el señor Vera Vivancos de ésta, el delegado de la autoridad, representación del pueblo y prensa.

El señor González Ballesta hace la presentación de los oradores, haciendo uso de la palabra el señor Martínez Balsas, que empieza su discurso pidiendo perdón a este hidalgo pueblo por no asistir la representación de Alhama a la asamblea anterior, por serles de todo punto imposible, pero queriendo los alhameños unirse a las justas aspiraciones de Mazarrón, aprovecha esta ocasión muy gustoso, para hacerle saber a este pueblo, que el suyo está dispuesto a ayudar a Mazarrón en sus justas aspiraciones, deseando su prosperidad y bienestar como en otros tiempos los tuvo.

Siendo la agricultura la vida de los pueblos de Librilla, Totana y Alhama, que tan exquisitos frutos producen, se valdrían del puerto que se pide, para la exportación de estos frutos, demostrando numéricamente el ahorro en tiempo y dinero que obtendrían estos tres pueblos, a parte de la intensa vida comercial que tendría Mazarrón y como consecuencia de las relaciones comerciales y la facilidad de transportes, se podrían crear nuevas industrias que le darían vida, puesto que la prosperidad y desarrollo de los pueblos, depende de sus relaciones mutuas.

Dice que el obrero debe darse cuenta de que en la sociedad representa la fuerza máxima y aprovechando esta fuerza, deben unirse todos y demostrar con sus energías que como amantes de su pueblo desean su bienestar y este bienestar lo tendrían, consiguiendo las mejoras que se piden en esta asamblea.

Los señores que van a la cabeza de esta campaña—dice—saben perfectamente los disgustos, sinsabores y contratiempos que han de sufrir y como trabajan por una causa noble, son dignos de la admiración de todos, debiendo el pueblo entero ponerse a su lado y prestarle todo su apoyo, no vacilando el pueblo de Alhama en cooperar juntamente con Totana y Librilla para que Mazarrón consiga lo que legítimamente y con tanto derecho reclama.

Da las gracias por la buena acogida de que ha sido objeto, como así mismo por las múltiples atenciones que han tenido con él que agradece en nombre de Alhama, ofreciendo el apoyo incondicional de este pueblo hermano. Una gran ovación premió el bello discurso del señor Martínez Balsas.

Al levantarse a hablar don Francisco Vera Vivancos es saludado con una estruendosa ovación que dura largo rato impidiéndole dar comienzo a su conferencia.

Empieza manifestando que había solicitado permiso del señor Alcalde para que la música y tres automóviles recorriera en las calles del pueblo como propaganda del acto que se está celebrando, pero el Alcalde sin más razones que su capricho le había prohibido este medio de propaganda yo—dice—con toda mi alma, con todas mis energías y con toda mi fuerza, protesto de la prohibición caprichosa de ese Alcalde y del que en estos momentos esté a su lado y le sostenga.

El representante de la autoridad llama la atención del orador, dando lugar al incidente que ya hemos consignado.

Restablecido el orden continua diciendo: Esta propaganda que yo quería llevar y que llevaré quiera o no quiera el señor Alcalde (aquí no llama la atención el delegado de la autoridad) es noble y justa; y amante de Mazarrón estoy dispuesto a sacrificarme por mi pueblo porque así me lo dicta mi conciencia y no cejaré en esta campaña, yo os doy mi palabra, y como garantía del cumplimiento de ella invoco el nombre de mi padre, que si viviera, él se ía el que en estos momentos os dirigiera la palabra, porque era hombre que trabajaba por todas las causas justas; ya le conocisteis y le recordareis seguramente con gratitud, y como es imposible que él pueda unirse a esta campaña porque por desgracia para mí y para muchos de vosotros abandonó este mundo quiero yo honrar su memoria ocupando en estos momentos su lugar. El público aplaude con verdadero entusiasmo.

Mazarrón ha llegado a un momento culminante, nos encontramos al borde del precipicio y seguramente caeremos en él y moriremos si no nos unimos todos y ponemos todas nuestras energías en pró de las mejoras que solicitamos y estoy seguro que trabajando todos unidos conseguiremos que Mazarrón sea

grande, volviendo aquellos días benditos de bienestar y alegría que con tanto gusto recordareis todos.

Demuestra con sencillez y gran facilidad de palabra que la salvación de Mazarrón está en la construcción de su puerto y en el ferrocarril de Totana, teniendo en su poder los datos técnicos demostrativos de la facilidad con que se harían estas construcciones.

Tiene palabras de alabanza para don Ginés González Ballesta, su amigo predilecto, rogando a todos los reunidos que ayuden a este hombre, que despreciando un sueldo soberbio por no hipotecar su voluntad, trabaja noblemente por su pueblo y para su pueblo, sin más egoísmo que el bien general.

Al hidalgo, noble y honrado obrero le recomienda la unión y le promete estar a su lado en los momentos que necesiten su ayuda, haciéndoles saber que no están solos, que hay hombres que se interesan por ellos y procuran su bienestar.

Dice que irán contra todo el que trate de atropellar su derecho, impidiendo y oponiéndose a la consecución de sus justas aspiraciones.

Invita a todo el pueblo a la próxima conferencia que dará en plazo breve y termina diciendo que como deber de cortesía y afecto saludaba al pueblo de Alhama en la persona del Sr. Martínez Balsas, dando vivas a los pueblos de Totana, Librilla, Alhama y Mazarrón y otro a los obreros honrados. El público puesto en pie ovacionó largo rato al orador, vitorándole con delirante entusiasmo durante toda su hermosa conferencia.

El Sr. González Ballesta hizo el resumen y dió cuenta de sus gestiones con los señores Maestre, los que le dijeron que deseaban vivamente que Mazarrón les pidiese algo para trabajar hasta conseguirlo y que si hasta la fecha no habían hecho nada por el pueblo, ha sido porque los políticos locales nunca les pidieron nada.

Ofrece dar cuenta al Sr. Maestre del acto grandioso de hoy y pide a todos que sigan con fe esta campaña de mejoras y no desmayen hasta conseguir las que se piden.

Al salir el público del Teatro ovacionó al Sr. Vera y todos se disputaban el honor de estrechar su mano y felicitarle.

Verdad es que el Sr. Vera Vivancos ha demostrado que reúne condiciones excepcionales para la oratoria, sabiendo llegar al corazón de los que le escuchan con suma facilidad.

Su oratoria es elocuente, arrebataadora y a la vez sencilla, amoldándose sin esfuerzo a las inteligencias de sus oyentes.

Nuestra felicitación sincera y esperamos que llegue la fecha de la próxima asamblea para tener el gusto de escucharle nuevamente, creyendo, por las conversaciones que hemos oído que el Teatro se llenará por completo.

EL CORRESPONSAL